

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

Franqueo concertado.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Año: 4 pesetas. Trimestre, 1 peseta.—Mes, 0'40 pesetas. Anuncios: Precios económicos. Por ajuste de trimestres se hará el 10 por 100 de rebaja. Pago adelantado.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Dirección y Administración: Santa Isabel, 26.

Puntos de venta: En Toledo, Puesto de periódicos de Ramón Garrido, Zocodover, 44.—En Madrid: Kiosko de *El Debate*, (frente a las Calatravas).

Número suelto, 10 céntimos.

El Reino de Polonia.

Al principio de esta guerra inmensa y cuando empezamos a observar las tendencias de unos y otros beligerantes, afirmamos muchas veces, por escrito y de palabra, que de triunfar los Imperios centrales, entre otras reparaciones históricas, sería un hecho la restauración del antiguo y glorioso reino de Polonia. No nos equivocamos al esperar de las magnánimas naciones que soportan ventajosamente los embates de medio mundo conjurado contra ellas, tan señaladas manifestaciones de justicia, y hoy, antes que la victoria final venga a coronar los sacrificios de esos gigantes pueblos, surge ya el Reino de Polonia sobre las ruinas de Rusia, tirana de tantos pueblos, que pensó engrandecerse más a costa de los débiles, y desangrada y arruinada empieza ya a sentir los dolorosos efectos de su ambición desmedida y de su locura insensata.

Polonia es ya Estado independiente, y los Imperios centrales, concediendo libertad a un pueblo de gloriosas tradiciones, dieron un público y solemne mentís a los que a sí mismos se llaman defensores de la Justicia y del Derecho. Polonia libre, gracias a Alemania y Austria-Hungría, forma un elocuente contraste con la desdichada Grecia, esclavizada por la «múltiple»; Polonia independiente, pone más de relieve la esclavitud de Irlanda; Polonia redimida del aplastamiento ruso, es un argumento de extraordinaria fuerza contra los que se decían defensores de la libertad de las pequeñas nacionalidades, mientras subyugaban inicuamente a tantos y tantos pueblos inermes, porque así convenía a sus egoísmos y exigencias.

Ya puede Polonia, la esclava y mártir Polonia, desenvolver las energías de sus hijos laboriosos, sin trabas ni exclusivismos; ya podrá alabar y bendecir a Dios en la propia lengua nacional; ya podrá ejercer, con toda libertad, la religión de sus antepasados; ya se verá libre de las cadenas con que trató de embrutecerla una nación atrasada y bárbara, incapaz de comprender las nobles aspiraciones del pueblo polaco, mucho más capacitado que su verdugo para vivir en el concierto de las naciones libres.

Y sin embargo de la redención de este pueblo, de la libertad de un oprimido, de que consiguió verse libre de una opresión brutal, de que en adelante ese pueblo podrá contribuir al progreso y a los adelantos de su tiempo, de que sus hijos no han de sufrir las arbitrariedades del déspota y por cuenta propia podrán avanzar en el movimiento político, social, artístico, industrial y comercial del mun-

do, fomentando y produciendo riqueza, haciendo obra de cultura y contribuyendo al concierto universal; no obstante todo esto, aún bay en estas tierras de la hidalga España, donde toda causa noble encontró corazones amigos y entusiastas, hombres que se llaman demócratas y que se atribuyen la exclusividad en el progreso, que se callan o atenúan hecho tan resonante, digno de ser cantado en todas las lenguas y en todos los metros, porque él solo es suficiente para henchir de contento los pechos honrados y sinceros de hombres que sólo sirven las causas de la razón y de la justicia.

No importa; contra esos silencios están los vítores y aclamaciones polacos, cuyos ecos llegan hasta los últimos rincones del planeta, donde, a despecho de todos esos falsos amantes de la libertad, se sabrá que un esclavo vió rotas sus apretadas ligaduras gracias a los Monarcas de esos pueblos, contra los cuales se apuran todos los adjetivos que mejor expresen la tiranía y la barbarie.

Redimido y libre queda el heroico y perseguido pueblo polaco, sin haber terminado aún la espantosa guerra; después, cuando ésta termine y los Imperios centrales hayan logrado vencer a sus innumerables enemigos, Irlanda, Roma, Egipto, Gibraltar y tantas y tantas víctimas como gimen bajo el látigo de los tiranos, se unirán a Polonia para proclamar la nueva era de libertad abierta en la historia por la magnánima grandeza de Alemania y Austria-Hungría, reparadoras de injusticias a la vez que abatieron la soberbia de los poderosos.

COMUNICADO

Sr. Director de EL PORVENIR:

Muy señor mío: Ruego a usted se digne publicar en el periódico de su digna dirección lo siguiente:

Por encargo del dueño del Salón de Mesa, mi amigo D. Luis María de Mesa, haga presente a todos los amantes del Arte toledano, que en su Salón no se ha de colgar ningún bastidor para Teatro, ni clavar un sólo clavo, y que no hagan caso de la ligereza de algún periódico local que presuma semejante cosa y que suponga que dicho señor no es buen toledano, siéndolo de abolengo acreditado.

De usted affmo. s. s., q. b. s. m.,
EZEQUIEL MARTÍN Y MARTÍN.

La neutralidad Española.

Por si acaso....

Como siempre, la eterna cuestión que desde hace más de dos años atormenta nuestros espíritus, vuelve a surgir empujada por cuatro vendidos al oro aliado.

¿Deberá España abandonar su neutralidad? Clara y precisa ha sido la respuesta del pueblo español; rotundamente ha contestado con un no que hizo callar a los más desvergonzados agitadores.

No obstante, como a pesar de esto dicen que «hombre prevenido vale por dos» voy a permítirme comparar las ventajas que nos valdría el ponernos ya de parte de uno o de otro de los beligerantes, y al propio tiempo demostrar a los señores aliadófilos lo engañados que van por el camino emprendido.

**

Voy a suponer que el Gobierno español, en su debilidad, le diera por ponerse junto a los aliados; supongo—y es mucho suponer—que el pueblo español, haciendo traición a su historia y sus sentimientos, se dejara llevar al matadero sin una protesta, y ya puesto en el terreno de las suposiciones me hago cuenta de que se ha movilizad un millón de hombres.

¿A qué se podían destinar estas fuerzas? ¿A defender el frente francés? Es decir, que vendríamos a hacer un papel semejante al que desempeña Francia con Inglaterra, iríamos a defender una tierra que no era nuestra, con unas tropas que lucharían sin entusiasmo porque ningún impulso las guiaría, y mientras Francia ahorra la vida de sus hijos, nosotros nos debilitaríamos en una inútil sangría, que nos dejaría aún en peor situación de la que estamos.

Y al final ¿qué premio se nos daría? ¿Gibraltar? ¿Tánger? No, porque ni la gran Bretaña se desprenderá del Peñón que la hace dueña del Mediterráneo; ni Francia cederá Tánger que consolida su acción en Marruecos.

¿Con qué se nos pagaría? Pues muy sencillo, como siempre, con los huesos, con lo que sobra y no fuera útil para nadie, con algún pedazo de terreno en Africa que, lejos de ser una ayuda, sería una carga para nosotros.

**

Ahora voy a cambiar el disco. España pone sus ejércitos al lado de los Imperios centrales.

El estrecho de Gibraltar en un par de horas se cierra con minas, el Peñón..... no tengo más que recordar unas frases que el insigne Mella pronunció en el Teatro de la Zarzuela, y que vienen como anillo al dedo; los Pirineos con pocos hombres se podría contener a los escasos que Francia nos pudiera oponer, y Portugal sería una segunda Servia.

Al firmar la paz, nuestras aspiraciones se verían satisfechas, tendríamos lo que pidiésemos, pues nuestros intereses no son contrarios a los germanos; nuestra industria sería notablemente fomentada con tan poderoso auxiliar.... Claro que algún daño habríamos sufrido, como por ejemplo la pérdida temporal de algunas de nuestras islas, pero para llegar al logro de nuestros deseos algo habría que sacrificar.

**

Neutrales somos, tal es la voluntad de la nación; pero hago constar lo que queda escrito, y digo a los santones que nos predicán la guerra contra Alemania, que si alguna vez España se viera obligada a romper su neutralidad, no sería ciertamente para ponerse junto a la pérdida Albión.

ALFÁ PALOMO.

Escalonilla, 19-X-916.

Polonia independiente!!

Polonia, la nación esclava! Polonia, la nación católica! Polonia, la mártir! ha resucitado; hánla proclamado independiente los Imperios centrales, realizando con ello una obra grandiosa, inmortal.

Un siglo hacía que fué borrada del mapa

como reino, y hoy, cuando el mundo arde en una inmensa pira, envuelto en esa ola de fuego que todo lo arrasa y aniquila, cuando los pueblos luchan unos con otros, haciendo que la sangre de sus hijos sirva de sangrienta alfombra a la madre Tierra, cuando los ejércitos de esas dos naciones llamadas Alemania y Austria triunfan en todas partes, paseando sus banderas victoriosas por la Europa que, atónita, contempla el esfuerzo gigantesco de esos dos colosos; hoy, entre el tronar del cañón y el silbar de las balas, entre el humo de la pólvora y los gritos de triunfo de los soldados conquistadores, surge, como una visión radiante y gloriosa, la sombra augusta de Polonia, libre ya del yugo moscovita.

¿Qué dirá la nobleza polaca al ver a su patria libre? ¿Qué dirá el pueblo, harto ya de sufrir vejámenes de esa Rusia despótica y de sus políticos tiranos, al verse libre? En las frías estepas de la Siveria, lejos de su patria, lloran miles y miles de polacos porque no quisieron pelear bajo el estandarte ruso. Allí, tal vez entre la nieve y tratados de la manera más indigna, se acordarán de su hogar, de su reposo y de sus hijos, y pedirán a Dios el aniquilamiento de esa nación sin entrañas, gobernada por el autócrata Zar.

Y cuando a sus oídos llegue la proclamación de la independencia de su patria, cambiaránse las lágrimas en indescriptible entusiasmo, bendiciendo a los Imperios centrales que han cumplido lo que no há mucho tiempo les prometieron.

Polonia, hermosa Polonia, católica Polonia, alégrate!, porque la hora de la redención ha llegado, y volverás a ser lo de antes, cuna de santos, artistas y poetas; patria de héroes y heroínas, como aquella que amó a Napoleón sólo por tí, y madre de hijos ilustres que inmortalizarán tu nombre echando un reto a la faz del tirano que te oprimió por espacio de una centuria.

Nosotros, los españoles, que tenemos en el alma una aguda espina, al ver cómo un pedazo de tierra, regado con la sangre bendita de nuestros antepasados, yace en poder de una nación pirata y opresora del débil; nosotros, digo, que rendimos culto al valor y a la hidalguía de Alemania y Austria, y nos descubrimos ante las conquistas y heroicidades de los llamados bárbaros por chusma vil y encanallada, preguntaremos a Polonia y ella nos hablará de esa barbarie que la ha libertado del yugo opresor, haciendo que su bandera flamee orgullosa al viento, mientras que sus hijos entonan un himno gigante de amor y gratitud a los dos grandes Emperadores, siempre generosos y caballeros y siempre esclavos de su palabra.

El inmortal autor del «Quo Vadis», que desde el principio de la guerra vive en la corte de Austria, ya tiene materia para un libro inimitable, cuyas estrofas leeránse en el mundo con entusiasmo: ¡Cánticos a la patria redimida y amor y gratitud a los libertadores!

Polonia! ¡Hermosa Polonia! ¡Católica Polonia! ¡Alégrate!, que se rompieron tus cadenas y el sol de la libertad brilla con resplandores inextinguibles sobre tu frente de mártir!

¡Quiera Dios que tu independencia sea el principio de la paz!

T. N.

CUENTO DE LA GUERRA

MARGOT

El Hall del Gran Hotel estaba tristísimo aquella noche. En balde la orquesta de vienasas, menuditas y rubias como figulinas de vitrina,

pretendía darle animación con sus acordes mundanos y frívolos. El escaso público desanimado; los hombres en pequeño número, por esta razón un grupo de lindas muchachas les prodigaban sus miradas y sonrisas. Notábase en el salón cierto aire de tristeza, como si le hubiera invadido una oleada de terror.

En uno de los extremos del Hall se encontraba el disoluto Conde de Zardis, apurando una botella de Champagne y dando muestras de una extraña incertidumbre. Le saludaron algunas de sus gentiles amigas, y no tuvo para ellas esa galantería atrevida que en toda ocasión le distinguía. Corría el tiempo y el Hall se llenaba.

Casado Zardis con una extranjera, virtuosísima y honrada, su vida, lejos de ser honesta, continuaba siendo tan escandalosa como de soltero. Su esposa veía con desagrado tal conducta, que era como un reto a su pudor, como un desafío a su dignidad. Margot sufría resignada al ver que su esfuerzo era inútil, porque su casquivano marido no variaba de proceder. ¿Acaso—decía—mis encantos son insuficientes para moverle a que me quiera?; entonces, ¿por qué se unió a mí...?—Ella no podía convenirse de esa realidad tan cruel.

Margot, hija de uno de los representantes diplomáticos acreditados cerca del Gobierno que presidía el padre de Zardis, se resignaba virtuosamente a soportar las humillaciones de su tornadizo esposo.

Pero ¿a qué obedecía la estancia del Conde aquella noche en el Hall? Piviard, astuto espía comisionado por su Gobierno para obtener noticias acerca de un nuevo sistema de atrincheramiento inventado por un paisano y amigo de Zardis, le había citado, y, para conseguir sus propósitos, le invitó a cenar en unión de unas alegres midinettes. El enamoradizo Conde escuchó sin interés las proposiciones del espía, mientras las suaves manos de las bellas muchachas acariciaban su rostro.

Al fin Piviard, tras largo rato, comprometió al embriagado Zardis en sus planes, sonriendo seguro del triunfo, mientras la noche avanzaba y el Conde perdía sus sentidos entre los placeres de una bien estudiada orgía.

* *

El Capitán Delbes marchaba al extranjero encargado de una misión secreta. Este bizarro militar era el autor de los mencionados sistemas de defensa que, ensayados en diferentes campamentos, habían producido un resultado excelente. Al abandonar su Patria hizo depositario de sus trabajos a su íntimo amigo Zardis. Éste aceptó el encargo con grata complacencia, porque vio fácil cumplir la palabra que hubo dado a Piviard.

Margot llegó un día a casa de sus padres en ocasión que un casual accidente puso enferma a su mamá. El Embajador y Piviard socorrieron a la enferma en los primeros instantes, y el segundo, por un descuido imperdonable, dejó caer sobre el suelo una carta, firmada por Zardis, en la que éste citaba a Piviard para hacerle entrega de la documentación ofrecida.

Margot, al suponer la villanía, se propuso impedirlo. No merecía su país la ruina de su esposo. En la ocasión presente le demostraría su cariño, y acaso el arrepentimiento le volvería a sus brazos.

La cita no era apremiante, y por este motivo tenía tiempo de malograr la traición. Margot dejó el domicilio de sus padres, marchó a su casa, y, aprovechando la ausencia de su marido, registró en su despacho y halló por fin, en un envuelto cerrado, los deseados papeles. Margot le deshizo, sacó la documentación y puso en su lugar unas hojas blancas y unas líneas que acusaban a Piviard de miserable e infame.

La joven esposa esperaba contentísima el momento de la cita.

En una habitación coquetona, espléndida y luminosa, esperan a Zardis Piviard y sus cómplices. El solapado espía ofrece al antojadizo aristócrata una suntuosa cena para festejar su deslealtad. A todo esto, el donjuanesco Conde obraba con la mejor buena fe, sin prever siquiera que se encontraba entre las garras de un criminal. Por eso acudió tan gozoso, sin más deseos que entregar sus papeles, que pronto le devolverían, y pasar una noche agradable con las simpáticas demiviergas. Piviard recibió el paquete, le guardó cuidadosamente, y mientras servían el café le abrió. Al verse engañado su rabia fué estrepitosa y enorme su sorpresa. El Conde, asustado, no salía de su estupor. Un silencio profundo siguió a la alegría del placer,

luego se cruzaron palabras y Piviard aceptó el reto de Zardis. Mas todo fué descubierto. Margot, siguiendo los pasos a su envilecido esposo, abrió la puerta del improvisado comedor, y con acento durísimo apostrofó al traidor.

Piviard oyó avergonzado las imprecaciones de Margot, y el Conde, viendo claro en su vida de libertinaje, abrazó a su esposa arrepentido.

Margot había vencido y su esposo la pedía perdón.

* *

A los pocos días, estalló la guerra, y los padres de Margot tuvieron que abandonar la capital. Margot les despidió apenada, pero a pesar de su dolor sentía una satisfacción muy viva; había desbaratado la infamia de su patria, pero había ganado el corazón de su esposo.

ELESBAÁN SERRANO RODRÍGUEZ.

ALGO DE SINDICATOS

FE, VOLUNTAD Y CONSTANCIA

(CONCLUSIÓN)

La indiferencia de los católicos,

con su pasividad y falta de entusiasmo, no queriéndose convencer de que con su apatía en secundar las iniciativas sociales de la Iglesia, contribuyen al fomento del pernicioso socialismo que, encontrándose el campo suyo, sin haber quien le ponga dique, extenderá su ola arrolladora sobre ellos mismos, y en vez de conseguirse se conserve el *Statu quo* que ellos se han forjado, que no es, ni puede ser, como atestigua la experiencia, una verdadera paz, sino período en que se están incubando los gérmenes y principios de la revolución social, se muestran indiferentes, se recluyen en sus casas y no prestan ningún medio de ayuda al que, previendo acontecimientos futuros, pretende evitar a su pueblo las terribles consecuencias que pudieran ocurrir, cuando los más inconscientes son manejados a su antojo por revolucionarios profesionales, y los arrastran a los mayores desórdenes, a fin de querer lograr las reivindicaciones e igualdades que los socialistas criminalmente les han hecho creer.

Los patronos

que por ignorancia o malicia socarrona ven peligros imaginarios, donde no puede existir sino la caridad, base y fundamento de toda organización cristiana-social, y temen, y a fomentar este equivocado juicio vienen todos los elementos sociales que he estudiado anteriormente, temen—repito—que al congregarse a los obreros y reunir a todos los braceros bajo una misma bandera y una misma aspiración, y siendo ya fuertes, pues es indiscutible el romance «La unión es la fuerza», se revelen contra ellos, y trocándose los papeles, sean los obreros los que señalen condiciones, y apoyándose en su unión exijan derechos y rebasen los límites de la prudencia en el pedir, con lo que suponen vendría el antagonismo y lucha de clases, sin que reconozcan que la cruz adorada es la que ha de dar savia y vida a las instituciones que la Iglesia funda y a cuyo alrededor se agrupan los obreros y los patronos, y estando inspirados en cristiano reinará entre ellos la confianza, el amor mutuo, y se les podrá decir a los ricos aquellas memorables palabras del inmortal Pontífice León XIII: «Ricos, caridad», y a los pobres: «Resignación».

Las cuestiones políticas,

las banderías y los antagonismos locales contribuyen a la desunión, y de tal modo está encarnado en los pueblos este espíritu de contradicción, que no ya en las obras sociales, sino en asuntos de transcendencia y de positivos resultados para el desarrollo material del pueblo, y a la vez beneficiosos para todos los individuos, por ser imposible ponerlos de acuerdo, quedan sin hacer, aunque en su conciencia reconozcan que obran mal, pero puede más el amor propio, el orgullo, y no se rebaja ninguno, ni ve con agrado las iniciativas de otro, ni se aviene a sumar su esfuerzo a los demás, y este espíritu es opuesto al cooperativismo y a las uniones gremiales o profesionales.

El atraso de la agricultura

no es propicio, aunque otra cosa parezca, a llevar a los pueblos a la sindicación, porque como carecen de cultura profesional, de conocimiento

técnico, ignoran la utilidad reproductiva de los abonos químicos, la conveniencia de nuevos métodos de cultivo, que eleven el exponente de fertilidad de la tierra, y las grandes ventajas de las máquinas y herramientas que la ciencia y la industria moderna han puesto al servicio de la agricultura; y trabajando las tierras como hasta aquí, con procedimientos arcaicos, antiquísimos e irracionales, las esquilman y disminuyen la fertilidad y productividad que les hace caminar por el plano inclinado del ahogo y de la estrechez, sin darles medios económicos para la adquisición de esos elementos, hoy indispensables, si pronto no quieren ser víctimas de sus perniciosos errores.

El rutinarismo

y el ostracismo secular a que se hallan aferrados, no les hace sentir estímulos por variar su suerte y cambiar su condición, si acaso, quieren que otros lo hagan, y cuando comprueban los resultados y los encuentran beneficiosos, entonces—dicen—«seré uno de tantos; pero mientras, que lo hagan otros, yo no quiero ser el primero»; y si todos, como es lo ordinario, piensan del mismo modo, unos por otros se retraen, y no hay posibilidad de encauzar las voluntades a un fin común, al fin cooperativo.

Conclusión.

Estos y otros obstáculos que en todos los pueblos se hallan, en más o en menos, los había en éste, y me tenían indeciso, irreflexivo y sin determinarme a obrar; la lucha que en mi espíritu se desarrollaba era lo suficiente grande para tenerme en preocupación constante; veía los peligros, pensaba los inconvenientes y aunque los contrastaba con las ventajas, continuaba predominando la indecisión, y en este estado de ánimo me encontraba cuando publicó nuestro Emmo. Prelado la famosa Pastoral titulada «Justicia y Caridad», monumento glorioso de su saber, que pasará a la Historia para enseñanza de las generaciones venideras, y estudiándola y armándome con el bagaje de las poderosas armas y obedeciendo sus mandatos, como era mi deber, me determinó, me hizo tomar la resolución inquebrantable de abandonar miramientos, que si era verdad existían causas para mi detención, esas mismas habrán existido en otros pueblos donde el Sindicato se ha fundado, y resuelto a obrar, empecé a expandir la semilla; al principio inútilmente, la arrojaba en terreno baldío; después, sin aminorar mi fe en el fin, intensifiqué más la propaganda por medio de hojas volantes, conferencias, reuniones públicas y aprovechando cuantas ocasiones se me ofrecían; caldeé los ánimos, convencí a algunos, y aunque para esta labor me veía solo, me esforcé más y más por conseguir adeptos, y al fin, con voluntad, con constancia, he tenido la satisfacción de fundar el Sindicato.

¿De qué medios me he valido para conseguirlo? Explicados quedan sucintamente; pero el triunfo—si me es permitido decirlo—lo debo a estas tres condiciones: a la fe, a la voluntad y a la constancia.

¿Qué me he propuesto al escribir lo que equivocadamente alguien pudiera tomar como un alegato de alabanzas propias? Sólo una cosa: decir a los Sacerdotes, a mis hermanos en el Ministerio, por conducto del más indigno de ellos, que aun cuando encuentren muchos obstáculos, grandes inconvenientes que aparezcan como invencibles, guerra y oposición oculta o manifiesta a sus intentos de fundar en sus respectivas Parroquias el Sindicato, que no desfallezcan, que también pasé por ese estado, y me he convencido de que, aun existiendo, los abulta y los da mayores proporciones nuestra imaginación, por temor al fracaso, al ridículo; no nos detengan esos miramientos: «querer es poder», dice un antiguo romance, y si queremos y tenemos fe en el Sindicato y constancia en nuestros propósitos, el Sindicato se fundará; se tardará más o menos tiempo, según las condiciones de cada localidad, pero si nosotros poseemos esas tres cualidades, indiscutiblemente todas las Parroquias del Arzobispado tendrán sus Sindicatos.

No ignoro que no puede adoptarse como norma lo que un individuo haga o lo que se consiga realizar en un pueblo, tomando como base lo que a mi juicio, erróneamente, exponía en la prensa un querido compañero: «que puesto la naturaleza y la condición humana es igual, lo que un hombre haga lo puede hacer otro»; no, esto sería afirmar una igualdad que ni aun en el orden natural y material de las cosas existe; habrá regla general, pero a su vez exis-

tirá aneja la excepción; por eso no afirmo tal cosa, pero sí opino que así como la gota taladra la roca, del mismo modo nosotros con fe, con voluntad y constancia, únicas cualidades que en todos pueden existir, nos será fácil, en la casi totalidad de los casos, vencer la resistencia que se opone a la institución de esta clase de obras.

RAFAEL LUGO,
Economista de La Estrella.

LA MEJOR CORONA

Ya pasó el día más imponente y más sublime de todo el año. Ya conmemoramos una vez más el Día de los Difuntos. Recientemente se vieron invadidos los caminos de esa vasta república, llamada Cementerio, por personas que se apresuran a colocar flores, coronas y luces sobre las tumbas que guardan en su seno los restos de seres queridos. ¿Quién no tiene parientes, amigos y conocidos en esa vasta y sombría república? ¿Hay alguien que pueda pisar con indiferencia esa tierra, o mirar tan solo las puertas del Camposanto sin que el corazón le dé grandes saltos dentro del pecho y sin que las lágrimas asomen a sus ojos y ruedan silenciosas por sus mejillas?

Todos tenemos en ese lúgubre campo algo que nos interesa, algo que nos conmueve, algo que, al pensar en ello, nos contrista. «¡Ese es el sepulcro de mi padre!», exclama uno. Murió en la flor de la edad, dejando a su pobre esposa por todo amparo cuatro niños, de los cuales el mayor contaba sólo diez años. Hace otros cuatro que la parca golpeó de nuevo a nuestras puertas y nos arrebató también a nuestra... me es imposible en estas circunstancias pronunciar su nombre; es el mejor y el más dulce de todos los nombres del Diccionario. Se murió lejos de aquí. Salió en busca de trabajo para dar pan a sus hijos, tropezó con su sepulcro y no volvió.—«Bajo esa fría losa—añade una anciana, con los ojos arrasados en lágrimas—yace el cadáver del único hijo que el cielo me concediera. Una mano criminal lo apartó de mi lado para siempre. A esa mano infame debo estas lágrimas, que me consumen poco a poco». Más allá suspira una joven que, inconsolable, no sabe cómo apartarse de un cuadro de tierra en que, pocos meses há, depositaron el cuerpo inerte y helado de su malogrado consorte. Poco antes, un hermano de esta joven desventurada, el único que la quedaba, partió para la guerra, y una bala enemiga le separó en un momento de los vivientes.

¡Todos tenemos seres queridos en la gran vivienda de los muertos! Es preciso, pues, que los dediquemos siquiera un pobre recuerdo. No importa que seamos pobres y no podamos construir para nuestros difuntos excelentes mausoleos; no importa que carezcamos de medios para comprar soberbias coronas que depositar sobre su sepulcro, ni magníficos lazos de seda, bordados de oro, para adornarle. El mejor mausoleo, los mejores lazos, la mejor corona que podemos ofrecerles es una oración por su alma, una limosna a los pobres, un acto de mortificación, oír y ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa por el eterno descanso de sus almas. Estas son las mejores coronas, pues por medio de ellas podemos librar a las benditas almas del Purgatorio de las terribles llamas en que se abrasan. Está en nuestra mano y debemos hacer todo lo posible por ayudarlas. No olvidemos la hermosísima frase de San Agustín. «Una lágrima por el muerto se evapora; una flor sobre su tumba se marchita; una oración por su alma la recoge Dios».

Esta es la mejor corona de todas y está al alcance de todas las fortunas: «Roguemnos, pues, hoy por nuestros padres, que murieron ayer, para que nuestros hijos rueguen por nosotros mañana», como dice el gran Aparici Guíjarro.

ARENAS.

Montalbán, Nov. 3--916.

Ventajas de los Sindicatos Católicos.

Alejado el miedo que pudiera causar la responsabilidad solidaria ilimitada de la Caja rural de Crédito agrícola, alma del Sindicato católico y espíritu vital que, inoculándose en los labradores, ha de arrastrar a éstos a la asociación, cabrían ahora los justos elogios hacia una

institución que es objeto de estudio para los sabios y debe ser de cariño para los agricultores ricos y pobres: el Sindicato.

Crear que los Sindicatos católicos, por el hecho de ser tales, sólo buscan el interés espiritual de las almas, olvidando los bienes materiales que el acosado jefe de familia reclama fuertemente para alimentar a sus hijos y para educarlos, dando así hombres útiles a la sociedad, es un error; como refutación, invito a cuantos piensen de esta manera a leer los estatutos de cualquier Manual del Propagandista y a fijar mientes en los fines perseguidos y alcanzados por los Sindicatos ya fundados.

Porque los Sindicatos católicos agrícolas, multiplicados en los pueblos de nuestra idolatrada España, herirán de muerte a los *chupópteros* del sudor del pobre, y porque sus obras filiales, cooperativas de compra y venta de frutos y utensilios agrarios, terminarán con los intermediarios de las grandes fábricas, almacenes, etc., y de los desconocidos en el mundo pecuninario verán surgir a diestra y siniestra enemigos irreconciliables porque llevan el sello de religiosidad que la Iglesia Católica les imprime, caerán sobre ellos la mordaz censura y la soez calumnia; como voz de alerta conviene decir a los socios: *Nolite timere eos*, no temáis; despreciad a los que os maldicen, son vuestros contrarios.

Las naciones, las escuelas científicas, las personas morales tienen en un ideal la razón de su historia, ese ideal es un lema que existe en sus banderas, explica la naturaleza, fin y medios de cada una de ellas; ese ideal nueve, agita y prende, cual voraz llama, en las inteligencias y en las voluntades de los individuos, y logra una singular fusión que da resultados admirables, buenos o malos, en armonía con el ideal.

«Unos por otros y Dios por todos» es el lema de los Sindicatos católicos, tomado de los antiguos gremios, bella síntesis de la caridad cristiana que no es egoísta, que busca al necesitado y le auxilia; encarnación sublime del precepto divino «amáos los unos a los otros, como yo os he amado», imitación del amor del Padre común que le fuerza a salir de la concha de su inagotable bondad y a derramar sobre los hombres, hechuras de sus manos, abundantes beneficios espirituales y temporales.

Juntado, por lo tanto, a la sombra del anterior lema a los pueblos, sumando en apretado haz a pobres y a ricos, a elevados y a humildes, y uniéndolos con el simpático vínculo del Sindicato católico, a fuerza de repetir un día y otro día el amor mutuo y de ver que el amor preceptuado por el Hijo de María no es fingido, sino que se traduce en obras, como son los préstamos a bajo interés durante la vida temporal, y después de la muerte en sufragios, oraciones y actos de mortificación aplicados por el descanso del hermano fallecido; observando que los pudientes no desdennan el trato de los bajos y que la posición social de los primeros no es título para reputarse como superiores a los segundos, se echa la semilla de la verdadera fraternidad universal, basada en el único cimiento, y exclusivo, a la vez, de la Religión.

No se me oculta que no todos los miembros de los Sindicatos han de copiar las lecciones de moralidad; ni tampoco que otros no agradecerán los beneficios materiales que reciban; puede ocurrir que algunos lleven su ingratitud hasta mofarse del Sindicato, después que éste les haya tendido su benéfica mano, estorbando una segura caída en las redes de la usura. ¿Cómo negar estas reprobables conductas conociendo un poco el corazón humano? Pero hay motivos suficientes para alabar a los Sindicatos, si redimen a algunos, aunque sean pocos en número.

Opino, sin embargo, que como el filtro purifica al agua, quitando a ésta cuerpos extraños que la pueden hacer nociva e insana, así los Sindicatos, fundados bajo la aprobación de la autoridad eclesiástica y colocados bajo la tutela de un Santo, poco a poco, insensiblemente, arrancan de lo interior de sus socios los hábitos de irreligión, de holgazanería, de despilfarro, y ponen en su lugar los de piedad, laboriosidad y economía, y así sanarán, purificarán y se habilitarán.

Mediten seriamente cuanto escrito queda los hombres de bien, sepan éstos que no ha pasado la oportunidad para evitar que el odio condensado en los pobres a consecuencia de predicaciones subversivas, de libros y folletos socialistas, estalle con daño y perjuicio de los que tienen en sus manos el remedio, oprimiendo a las malas propagandas, las de orden; a asocia-

ciones destructoras, las buenas, y apagando el fuego del socialismo, que divide y mata.

Puede suceder que un poco después sea tarde, y entonces, cuando sean arrastrados por la ola de confusión y de rencores, los que no han querido aceptar los consejos que indica la prudencia, tengan que exclamar: *Ergo erravimus a via veritatis*.

LORENZO ARPA,
Párroco.

Ciruelas, Octubre 1916.

COLEGIO
DEL
SACRAMENTO

Educación integral conforme a los últimos adelantos pedagógicos.

Dispone este Colegio de numeroso Profesorado, hermoso edificio con espaciosos locales y amplios patios plantados de árboles.

Primera y segunda enseñanza. Preparación para carreras especiales. Preparatorios de Medicina, Farmacia y Leyes.

Alumnos internos, medio-pensionistas y externos.

Escuela Militar a cargo de competentes Profesores y autorizada oficialmente por el Excmo. Sr. Capitán General de la Región. Grandes locales. Material completo de enseñanza. Internado.

Plaza de la Constitución, núm. 7.
TORRIJOS

El día de SAN CARLOS

Como ya anunciamos, los jaimistas toledanos evocaron un recuerdo a aquel que fué su querido Rey, a D. Carlos de Borbón (q. e. p. d.), el día 4 del corriente mes en que se celebraba su fiesta onomástica.

Por la mañana, a las siete, se celebró una solemne Misa, en sufragio de su alma, en el Convento de Comendadoras de Santiago, en la que ofició el Sr. Capellán Consiliario de nuestro Círculo.

Por la noche, a las ocho y media, se celebró una solemne Velada. Antes de la hora anunciada preciosas muchachas y gran número de correligionarios llenaban por completo el espacioso salón de actos. Después de ejecutar admirablemente una preciosa sinfonía el aplicado niño Pepito Araujo, que tan grandes progresos musicales está realizando bajo la dirección de D. Modesto Rodrigo, Director musical de nuestro Círculo, se presentó la Presidencia en el estrado, que estaba artísticamente adornado, ocupando el frontal y bajo hermoso dosel el retrato del gran Rey, tan llorado por el pueblo carlista.

El Presidente, con elocuentes y amorosas palabras, declaró abierta la Velada, y después de explicar el objeto de la misma, cedió la palabra a la simpática Srta. Guadalupe Galán, que recitó una preciosa poesía titulada *A Don Carlos*, que le valió muchos y prolongados aplausos.

Ocupa la tribuna el aplicado e inteligente requeté Sr. Martín, que, después de un exordio correctísimo y elocuente, nos hizo una acabada biografía del gran Caudillo de la Tradición española, demostrando, una vez más, sus vastos conocimientos históricos y sus bien probadas erudición y elocuencia.

La encantadora Srta. Paulita Pérez, con la gracia peculiar que la adorna, declamó admirablemente una inspirada poesía titulada *A los mártires*, por lo que oyó nutridos aplausos.

Después del resumen hecho por el Presidente y de un intermedio musical que estuvo a cargo del aplaudido requeté y excelente barítono don Luis Gutiérrez y del niño Araujo, se puso en escena el precioso drama histórico, del inspirado joven D. José Rodríguez, titulado *El legado de un héroe*, precioso episodio de nuestras guerras civiles, admirablemente adaptado a la escena, que fué representado por el «Cuadro ar-

tístico» de nuestra juventud, sobresaliendo la simpática Srta. Galán y los Sres. Martín, Gómez y Rodríguez, que oyeron muchos aplausos. La niña Juanita Pérez estuvo monísima.

En el precioso sainete *Donde menos se piensa...* estuvieron admirables las Srtas. Guadalupe Galán y Paulita Pérez, y los Sres. Martín, Moreno, Camarero y Muela desempeñaron muy bien sus respectivos papeles.

PROVINCIALES Y DIOCESANAS

LAS HERENCIAS

Enhorabuena.—Muy sincera se la damos a nuestro querido Sacerdote el Licenciado en Sagrada Teología D. Leopoldo Monroy por su nombramiento de Económico de Belvís. El nombramiento ha sido acertadísimo, y por ello es muy felicitado tan elocuente orador.

—Plácemes reciban también D. Valeriano Díaz Mayoral, hacendado de este pueblo, y la simpática Srta. Petra Díaz Arenas, hija de don Manuel, ilustre Médico de este pueblo, por haberse realizado su amonestación primera el domingo último. El enlace será realizado a fines del presente mes.

—Y reciba felicitación muy íntima y de corazón la encantadora Otilia D. Sánchez, por encontrarse en un período de relativa convalecencia y haber salido bien de la peligrosa enfermedad que ha padecido, y hacemos votos por su total restablecimiento. Como son muchas sus simpatías, todo el mundo la felicita con muchísimo cariño.—*Capi*.

ALMACILES (Granada).

A propósito del artículo que sobre «Las Vocaciones eclesiásticas en esta Diócesis», inserta EL PORVENIR correspondiente al día 19 del pasado Octubre, conviene hacer constar que el Párroco de Almaciles, en esta Archidiócesis, D. Adrián González, viene distinguiéndose por su celo en esta materia, y aunque, por causas contrarias a su voluntad, no figura matriculado ningún alumno en el Seminario del Arzobispado, esta pequeña feligresía ha tenido la dicha de ver ascendido al Sacerdocio a D. José María García Rioja, alumno de la Universidad Gregoriana de Roma, donde acaba de recibir la investidura de Doctor en Derecho Canónico, y recientemente ha sido nombrado Catedrático de Latín y Geografía del Seminario de San Fulgencio, de Murcia, y en este mismo Centro cursan también, como internos, 6.º año de Sagrada Teología y 3.º de Latinidad, los alumnos don Fortunato Arias y D. Fortunato Martínez.

Estos tres alumnos han sido preparados por nuestro Párroco, y en el Seminario de Murcia ocupan lugar distinguidísimo los alumnos de este pueblo, hasta el extremo de que por sus virtudes y aplicación disfrutan beca de gracia.—*El Corresponsal*.

ESPECTACULOS

Teatro «Rojas».

Causas ajenas a nuestra voluntad nos han obligado a privar a nuestros lectores de la reseña de las obras teatrales puestas en escena por la Compañía que actúa en nuestro Coliseo. Hoy haremos un resumen y emitiremos la opinión que nos merecen obras y actores.

El debut de la Compañía fué con la representación de *Mi papá*, a la que siguieron *El Tenor*, *Trampa y cartón*, *La Praviania*, *Cabrera que tira al monte*, *Los niños del Hospicio*, *Los Gabrieles*, *El Infierno*, *Malvaloca*, *Campo de Armiño*, *Marianela* y otras de menos importancia.

Cabrera que tira al monte fué un estreno que agradó mucho. Es una comedia de los hermanos Quintero, bien escrita, como todas las suyas, que gustó mucho al público, aplaudiendo repetidas veces.

Esta es una de las mejores obras nuevas que ha representado la Compañía. Los actores coadyuvaron en gran parte al éxito obtenido, especialmente la Srta. Navarro, que se posesionó perfectamente de su papel de *Gloria*; la señora Bustamante, que sintió la emoción de su personaje como lo siente una verdadera madre, y los Sres. Vedia y Castilla, que en el desempeño de sus papeles nos demostraron la buena fama de que venían precedidos.

Marianela, que se representó el martes último, merece muy justamente el aplauso del público inteligente.

Es una obra llena de belleza y emoción, que cautiva desde el primer momento al auditorio, y le obliga a interesarse por los personajes que en ella se presentan. *Marianela* es una historia de amor, de amor sencillo y humano, del amor de una mujer de alma pura y elevados sentimientos.

La novela de Galdós, novela seguramente de las que ofrecen más seriedad y nervio literario, llega al Teatro a su debido tiempo; el haber estado tantos años oculta bajo las páginas de un libro, no la restó ni originalidad ni lozanía.

Más que el tino y la mesura demostrados al emplear los elementos teatrales, el valor de esta nueva producción estriba en el contraste de los caracteres; en el problema particular que se plantea en la escena; en la rectitud de conciencia con que proceden cuantos integran el drama galdosiano. En una palabra, *Marianela*

se puede decir, sin temor a equivocarse, que es una joya artística y literaria.

La representación merece toda clase de plácemes, principalmente la Srta. Navarro, que encarnó admirablemente el papel de *Marianela*, la Srta. Sevillano que estuvo bien en *Celepín*, y los Sres. Domínguez y Vedia admirables en *Teodoro Golfín* y *Pablo* respectivamente.

Y por último, no podemos por menos de expresar nuestro disgusto y rogar a la Empresa que haga lo posible por no representar obras en las que, como en *Los Gabrieles*, se ridiculice a la Iglesia o a sus Ministros.

En resumen: la Compañía nos gusta; tiene buenas partes.

PARAÍSO.

NOTICIAS

Benevolencia.

La pedimos a nuestros estimados colaboradores por el retraso que sufre la publicación de los trabajos con que honran nuestra publicación, y ya observarán hacemos lo posible por que vean la luz con preferencia los que son de perentoria actualidad. En breve publicaremos los científicos, literarios y doctrinales.

En la Academia de Infantería.

Con la solemnidad y aparato de actos semejantes, se celebró en este importante Centro la jura de la Bandera por los alumnos de nuevo ingreso. Después de la Misa, el Teniente Coronel Mayor, acompañado del Sr. Capellán, pronunció la fórmula acostumbrada, y contestada por los alumnos, desfilaron después uno por uno para besar la Cruz formada por la espada en la enseña de la patria; cuando terminó el bello y emocionante acto, y de dos en dos volvieron a pasar por debajo del pabellón formado con la Bandera, y terminado el desfile, el Coronel-Director Sr. Marzo pronunció una sentida alocución a los nuevos soldados de la patria; no fueron meras palabras de fórmula las pronunciadas por el bizarro Jefe, tuvieron una significación de gran trascendencia, porque además de encarecer la importancia del acto y lo mucho que obliga a los hombres de honor, hizo observar la necesidad que los encargados de las responsabilidades del mando tienen de adquirir la competencia necesaria para cumplir fielmente el compromiso contraído; hay que vigorizar el cuerpo con los ejercicios físicos, pero también es imprescindible vigorizar el espíritu con la ciencia necesaria, con un exquisito concepto del patriotismo, y con la fe religiosa, tan necesaria en las grandes luchas de los tiempos presentes.

Plácemes mil merece el Sr. Director de la Academia de Infantería por saber inculcar en sus alumnos los sanos principios que hacen fuertes y heroicos a los hombres en los precisos instantes de las grandes crisis; además de los conocimientos científicos, la fe y el patriotismo son, sin duda alguna, los dos mágicos resortes de las más estupendas acciones de que son capaces los hombres.

R. I. P. A.

En la madrugada del lunes falleció en esta ciudad, fortalecido con los Santos Sacramentos, el M. I. Sr. D. Luis García Bello y Calleja, Dignidad de Chantre de la S. I. P.; persona el Sr. Bello de grandes simpatías y el haber ocupado los más altos puestos de la Diócesis, su muerte ha sido muy sentida, y su entierro una manifestación de duelo; muy de veras nos asociamos a la pena de su distinguida familia, y a la vez solicitamos de nuestros lectores una oración por el alma del finado.

También en ese día entregó cristianamente su alma a Dios D.ª Rosa Pérez Juliá, madre del Capellán mozárabe D. Jorge Abad, a quien sinceramente acompañamos en su pena por tan sensible desgracia, e igualmente pedimos una oración por la finada.

Nuestra Señora del Valle.

La Figura «Niña» sorteada en la Tómbola de dicha Ermita el día 5 de los corrientes, ha correspondido al núm. 614.

A los exportadores españoles.

El Centro de información comercial del Ministerio de Estado está preparando una nueva edición, lo más completa posible, del «Catálogo de exportadores españoles», por estimar éstos los momentos más oportunos para el desarrollo de nuestro comercio de exportación. A este efecto invita a todos los fabricantes, industriales, comerciantes y productores españoles que, en mayor o menor escala, se dediquen al negocio de exportación, para que soliciten de dicha dependencia los impresos que, debidamente cumplimentados, han de remitir a aquellas oficinas para figurar en el nuevo Catálogo, debiendo advertir que la inserción del nombre o razón social y dirección será completamente gratuita.

A los estudiantes:

Se dan clases de Matemáticas, Contabilidad, Francés y preparación para la Escuela de Comercio e Instituto.

Calle de la Granada, núm. 1.—Toledo.

IMPRESA DE RODRÍGUEZ Y HERMANO

ANUNCIOS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

LE INTERESA A USTED ESTO

—¿Saber la hora en que vive?
—¿Ser puntual en sus citas?
—¿No perder nunca el tren?
—¿No dejar pasar la hora del Banco?
—¿Poseer un reloj exento en absoluto de complicaciones y defectos, sólido, moderno, elegante, de larga duración, de marcha cronométrica?

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

La fábrica del CYRUS fué la primera que en Suiza construyó relojes de gran precisión por el procedimiento de la intercambiabilidad absoluta de todas sus piezas, correspondiendo a ella el honor de tan transcendental invento, que las demás fábricas imitaron después.

Con un Reloj CYRUS resuelve usted el problema.

VENTA EXCLUSIVA EN TOLEDO

BELÉN, 15

JOSÉ HURTADO

BELÉN, 15

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

Reloj CYRUS

CERA--BELLIDO

(MARCA REGISTRADA)

Velas de aromática cera, de abejas, de aspecto y duración inimitable. Lo mejor que se fabrica. Ahorran dinero sin desdoro de las Rúbricas.—Anunciar cualidades mínimas o máximas, mechas de tal o cual color, ceras de clase primera, segunda o tercera, cuando las abejas no determinan la del panal que elaboran, es nada más que ruido de palabras en pugna con los preceptos de la liturgia y de la economía. Lo que conviene es el resultado tan distinto que se nota en la duración, comparando unas velas con otras.

PRECIO: Pesetas, 2'13 libra.

Franca Estación destino desde 3 arrobas.

FRANCISCO BELLIDO RUBIO

(Andalucía) Andújar.

GUÍA DEL VIAJERO

Conocido el crédito y apreciada la inmejorable bondad de los artículos por todo el vecindario toledano, con gusto especial recomendamos a todos los que visiten nuestra ciudad o tomen residencia en la misma las casas siguientes:

Panadería.—Jesús López. — Tahona: Cuesta del Colegio de Doncellas; y Despacho: Plaza de Abastos.
Ultramarinos.—Sobrinos de Domingo Marín—Hombre de Palo, 7.
Confitería.—Francisco Martínez — Santo Tomé, 17.
Buñolería.—Pedro Murcia — Martín-Gamero, 19.
Farmacia.—G. Lozano.—Hombre de Palo, 23.
Droguería.—Mariano Miedes — Comercio, 33.
Cerería.—Eliás Gaián.—Comercio, 62

Platería.—Justo Martín-Gamero.—Comercio, 21.
Sombrerería.—Mariano Mora.—Comercio, 17.
Café "Español."—Ramón Medina — Zocodover, 51 y 55.
Tejidos y Paquetería.—Huertas y Carrión.—Calle Nueva.
"La Antigua Funeraria."—Benito San Román—Sal, 11.
Zapatería.—Juan Arévalo.—Comercio, 31.
Sombrerería de Señoras y Niños.—Felicidad Peñalver.—Solarejo.

SUCESORES

DE

A. JIMÉNEZ

BANQUEROS

Casa fundada en 1840.

Se hacen toda clase de operaciones

de
Banca.

Cajas de Ahorro.

Horas de Caja:

De nueve a doce y de tres a seis.

SUCURSAL EN TOLEDO:

NUEVA, 16.—TELÉF. 41

EL PORVENIR

SEMENARIO TRADICIONALISTA

POLITICA NETAMENTE CATOLICA, ANTI-LIBERAL

REGIONALISTA

SE PUBLICA LOS JUEVES.—ES EL DE MAYOR CIRCULACION EN LA PROVINCIA

El anunciarse en el semanario EL PORVENIR es convenientísimo, no sólo por su extensa circulación en todas las provincias de España y muy en particular en las que comprende nuestra dilatada diócesis, sino por la extraordinaria economía que se observa en sus tarifas.

PARA ANUNCIOS ENTIÉNDANSE CON NUESTRA ADMINISTRACIÓN

Redacción y Administración: SANTA ISABEL, 26.—TOLEDO